

## **Bonet Castellana en Madrid. Del plano terso al plano convulso.**

### **Gavilanes Vélaz de Medrano, Juan**

Universidad de Málaga, Área de Proyectos Arquitectónicos, ETS Arquitectura, Málaga, España, [jgavilanes@uma.es](mailto:jgavilanes@uma.es)

### **Resumen**

Antonio Bonet Castellana (1913-1989), ha sido considerado como uno de los arquitectos españoles mejor entroncados con las tendencias más avanzadas de la arquitectura internacional de la primera mitad del siglo XX. Trabajó con Le Corbusier en París entre 1936 y 1938, año en el que, en plena Guerra Civil, se trasladó a Buenos Aires. Allí participó de manera muy activa con multitud de encargos, y se introdujo en la vida cultural y social, tanto argentina como uruguaya. Entre otros fueron muy destacables sus proyectos de carácter turístico para Punta Ballena en Uruguay o el Plan del Barrio Sur de Buenos Aires.

En el año 1949 recibió el encargo de su conocida villa Ricarda en el Prat de Llobregat, en Barcelona, que terminaría en 1960. Fue cuando dio comienzo su regreso a España que sería paulatino y no definitivo hasta 1963. La exposición que se hizo sobre su obra en 1960 en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, y comentarios como los de Carlos Flores que lo calificaría como el arquitecto más importante del momento, no pudieron sino favorecer su vuelta.

En 1959 comenzó su colaboración con Josep Puig Torné, nacido en 1929 y por tanto más joven que Bonet. Su relación se formalizó con la apertura de un estudio común en Barcelona en 1959 que se extendió hasta 1964.

Por otro lado Antonio Bonet también abrió estudio en Madrid en 1959 con Manuel Jaén de Albaitero, arquitecto navarro afincado en la capital, de su misma edad, también nacido en 1913. La relación entre Bonet y Jaén sería muy estrecha a lo largo de la década de los 60, con varias obras en Madrid y donde surgieron también unas interesantes colaboraciones en la primigenia Costa del Sol. Por su parte Manuel Jaén desarrollaría de manera individual, algunos de los más interesantes y modernos edificios de la nueva zona turística.

La obra de Bonet en Madrid durante la década de los 60 fue de escala intermedia y principalmente entre medianeras, en torno al casco histórico y primer ensanche madrileños. El regreso de Bonet a España estuvo marcado por multitud de encargos, principalmente privados, que le asentarían como profesional innovador y solvente, como así lo demuestran sus dos sedes de trabajo en los polos más dinámicos del país, Madrid y Barcelona.

No obstante, su obra en Madrid se torna algo más posibilista, bien por la magnitud media de los proyectos, bien por trabajar en la ciudad heredada. El marco de propuestas formales que se establece entre el plano terso del Banco de Madrid (1959) y el plano plegado y rugoso de las viviendas de la calle Trujillos (1967), supone una oportunidad para que desde el análisis de los casos madrileños se muestre la evolución de su arquitectura hacia una madurez compleja y comprometida, que permitió a las nuevas generaciones de arquitectos, establecer el necesario contacto de manera directa con las principales vanguardias de la arquitectura del siglo XX.

**Palabras clave:** moderno, contraste, expresividad, materia, recomposición.

## El regreso de Bonet

En el año 1975, el Colegio de Arquitectos de Galicia, a propuesta del arquitecto Miguel Ángel Baldellou, celebró un encuentro con los tres arquitectos más significativos del exilio español: Félix Candela, José Luis Sert, ambos en España con motivo del congreso de la UIA que se celebraba en Madrid, y Antonio Bonet Castellana, que llevaba más de una década residiendo en el país. Dicho encuentro fue publicado en la revista *Arquitectura* en 1995, junto con la transcripción de las conferencias de los tres invitados.<sup>1</sup>

La intervención de Antonio Bonet Castellana, como no podía ser de otra manera, se detuvo en los proyectos más significativos de su carrera, a la vez que narró su trayectoria como arquitecto, sus intereses y la secuencia de los años que pasó en el extranjero. Desde finales de los años 50 mantuvo actividad con diversos proyectos en España, lo que le llevó a establecer al comienzo de la siguiente década un estudio en Barcelona y otro en Madrid. Antonio Bonet Castellana (1913-1989), puede considerársele uno de los arquitectos españoles mejor entroncados con las tendencias más avanzadas de la arquitectura internacional de la primera mitad del siglo XX. Su compromiso con los principios del racionalismo se fue perfilando durante los congresos de los CIAM a los que pudo asistir (en 1933 al CIAM IV de Atenas, en 1937 al CIAM V de París y en 1949 al CIAM VII de Bérgamo).<sup>2</sup> Perteneció al GATCPAC desde 1932, trabajó con Sert y Torres Clavé (1932-36) y a su vez colaboró con Sert y Lacasa en el pabellón de la República Española de la Exposición Universal de París de 1937.<sup>3</sup> Trabajó en el estudio de Le Corbusier en París desde 1936 hasta 1938, año en el que, en plena Guerra Civil, se trasladó a Buenos Aires de la mano de los arquitectos argentinos Kurcham y Ferrari, que conoció en París y con los que diseñó su famoso sillón BKF, también conocido como sillón Mariposa.<sup>4</sup> Allí participó de manera muy activa con multitud de encargos, y se introdujo en la vida cultural y social, tanto argentina como uruguaya, destacando como fundador del grupo Austral y su revista homónima.<sup>5</sup> Fueron muy reseñables sus proyectos de carácter turístico para Punta Ballena en Uruguay, visitados por Richard Neutra en 1946.<sup>6</sup>

El primer encargo para Barcelona desde el exilio tuvo lugar en 1944 con la casa Mur.<sup>7</sup> Aunque el comienzo de su regreso a España, que sería definitivo en 1963, se inició con el encargo en 1949 de su conocida villa Ricarda en el Prat de Llobregat, en Barcelona, que tras un par de propuestas terminaría en 1960. La exposición que se hizo sobre la obra de Antonio Bonet en 1960 en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, y comentarios como los de Carlos Flores que lo calificaría como el arquitecto más importante del momento, no pudieron sino favorecer su vuelta.<sup>8</sup>

En 1959 comenzó su colaboración con Josep Puig Torné, nacido en 1929 y por tanto más joven que Bonet. Ésta se formalizó con la apertura de un estudio común en Barcelona. Cuenta Puig Torné que con motivo de la relación que él mismo mantenía con la familia Castell, propietarios del Banco de Madrid, le llegó el encargo de urbanizar para uso turístico una parcela de 8.000.000 m<sup>2</sup> que habían comprado en *Sant Feliú de Guixols*. Ante tal tamaño de encargo, Puig Torné escribió a Bonet en 1957 pidiéndole colaboración. Bonet aceptó gustoso y así dio comienzo su relación profesional en 1959 que se extendió hasta 1964. De igual manera Puig Torné invitó a Bonet, una vez que Candilis rechazara la primera oferta, a participar en 1960 en el concurso de Elviria en Marbella, organizado por la UIA donde obtuvieron el Sexto Accésit,<sup>9</sup> con el mismo equipo de arquitectos que presentaría el primer proyecto de Andalucía la Nueva de Banús en Marbella, junto también a Guillermo Boxo y Jaime Dalmau.<sup>10</sup>

Por otro lado Antonio Bonet también abrió estudio en Madrid en 1959 junto a Manuel Jaén de Albaitero, arquitecto navarro afincado en la capital, de su misma edad, de 1913. La relación entre Bonet y Jaén sería muy estrecha a lo largo de la década de los 60, con varias obras conjuntas en Madrid y donde surgieron también interesantes colaboraciones en la primigenia Costa del Sol.

El primer proyecto en el que colaboraron fue con el Banco de Madrid. El proyecto data de 1959, posiblemente realizado desde Argentina y ejecutado en Madrid con la colaboración de Manuel Jaén. El edificio se terminó en 1964,<sup>11</sup> y el origen de su encargo también provenía de las relaciones de Puig Torné con la familia Castell en Cataluña.<sup>12</sup>

Por su parte Manuel Jaén fue un arquitecto polifacético, digno de estudio en particular. Se graduó en Madrid donde participó en la vida cultural de los años 30 y pudo conocer a Bonet. No solamente tuvo inquietudes pictóricas sino que incluso llegó a ser dibujante de tiras humorísticas en la revista *La Codorniz* y posee una más que interesante Historia del Arte dibujada como una secuencia de cómic.<sup>13</sup>

Jaén, aunque de origen navarro estableció su estudio en Madrid y tiene en su haber una de las obras más interesantes en la originaria zona turística de la Costa del Sol durante la década de los 60 (hotel Carihuela Palace, Apartamentos Skol, Apartamentos y hotel Alay, Apartamentos San Fermín, etc...), que ha sido recogida en la base de datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía, SIPHA y el Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea RAAC, y en otras publicaciones relacionadas con la arquitectura del turismo.<sup>14</sup>

## La arquitectura de Bonet

Una mirada atenta a los años de formación y primeras experiencias de Bonet nos habla de un arquitecto educado en la ortodoxia del Movimiento Moderno rebosando racionalismo por los cuatro costados. Se encuentra entre los pocos arquitectos nacionales que tuvieron la posibilidad e inquietud de estar presente en los primeros congresos CIAM y codearse como estudiante y joven arquitecto, en su afán de aprender, con los arquitectos nacionales más reconocidos y entroncados con los movimientos arquitectónicos internacionales, como José Luis Sert. Incluso llegó a colaborar desde dentro del estudio de Le Corbusier en París. Evidentemente esa impronta novedosa en la época en busca de la máquina de habitar no podía sino hacer profunda mella en el arquitecto novel.

Por otro lado, el propio arquitecto nunca dudó en establecer una cierta distancia con el racionalismo más destilado, algo que incluso aparece en el Manifiesto del grupo Austral de 1939. Al referirse a su propia obra

Bonet siempre dejó clara su intención original de abrazar con su arquitectura una naturaleza surrealista. Como si de una querencia irracional se tratase, en cierta forma ligada a su origen.

*Yo salía del estudio de Le Corbusier repleto de ideas arquitectónicas racionalistas e imbuido de la mística urbanística de los CIAM y a las que quería incorporar con entusiasmo una esencia surrealista. Yo consideraba que al surrealismo correspondía la tarea de humanizar e individualizar la arquitectura un tanto germánica que estaba emergiendo de los distintos grupos europeos...*

*...El surrealismo nos hace llegar al fondo de la vida individual. Aprovechando nosotros su lección dejaremos de despreciar al protagonista de la casa para realizar la verdadera "machine de habitar".<sup>15</sup>*

Esta relación que establece Bonet entre el surrealismo y la individualización de la arquitectura se presta a una interpretación bífida. Ya que parece claro el enfoque hacia lo que él denomina el hombre común, como protagonista y receptor de la arquitectura pero eso no invalida la posición del autor y sus intereses sobre la obra arquitectónica. Por lo que la intención de humanizar también puede ser considerada como una vía de expresión o aparición del interior del propio autor en la obra. Algo que el racionalismo más ortodoxo siempre pareció tratar de ocultar con distinta suerte. Y que el movimiento surrealista, nacido durante los años 20, pero con gran potencia durante los años 30, al intensificar la experiencia desde el interior y su subconsciente, no podía sino servir de apoyo explícito a esas intenciones.

Tampoco se debería olvidar el origen catalán y mediterráneo de Bonet y por tanto la posible afinidad con el pensamiento y obra de Gaudí, Dalí o Miró, que contenían de manera implícita o explícita la plástica surrealista.<sup>16</sup> Quizá esta otra vía nos acerca más a la pulsión interna más pura de Bonet. A su propia expresividad normalmente canalizada y domada por el rigor geométrico y funcional de su racionalismo militante.

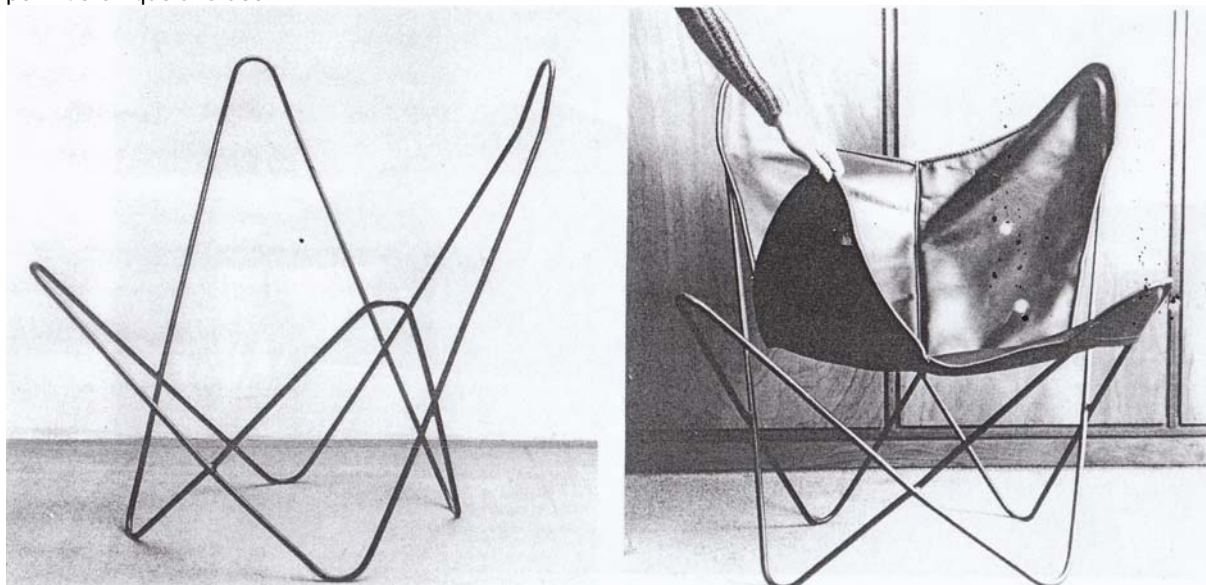
Bonet fue un arquitecto que trabajó con diversas escalas. En este sentido se expresaba cuando decía:

*...Quiero aclarar que mi actividad arquitectónica se ha proyectado siempre desde el mueble hasta la ciudad. Yo considero conveniente que el arquitecto conserve el sentido preciso de la escala humana aun cuando proyecte grandes edificios o zonas ciudadanas.<sup>17</sup>*

Sus primeros edificios fueron pequeños alojamientos y edificios de escala intermedia. Durante sus años en el Cono Sur tuvo también ocasión de trabajar con la escala urbana, al menos en propuesta, en el Plan Sur de Buenos Aires, frente al desordenado crecimiento del conglomerado bonaerense y poder planificar su desarrollo como archipiélago de ciudades armónicamente distribuidas en la región.<sup>18</sup> Algo que a día de hoy sigue siendo un problema generalizado en la mayoría de las grandes ciudades iberoamericanas. En su posterior actividad al regreso a España también se enfrentó a obras de distintas escalas.

No obstante en su producción siempre ha destacado de manera muy singular el diseño del sillón BKF o sillón Mariposa, 1938 (Fig. 1 y 2). Esta pieza de mobiliario obtuvo el primer premio en el I Salón de Artes Decorativas de Buenos Aires en 1939, fue una de las primeras piezas de la colección de muebles del MoMA de Nueva York y en 1958, el *Institute of Design* del *Illinois Institute of Technology* de Chicago, lo incluyó entre los cien mejores diseños industriales de los tiempos modernos.<sup>19</sup>

Este sillón, pese a tratarse de un diseño a tres, aún lo más profundo de las intenciones de Bonet en cuanto al objetivo ya expuesto de llegar al fondo de lo individual en busca de la humanización del diseño. Su geometría es dúctil, continua y curva, y su escala menuda. Su aspecto ligero busca envolver como un guante la figura humana sin predeterminar ninguna posición. Su tacto es blando y flexible y su estructura de acero tubular macizo se pone al servicio de estos requerimientos introduciendo el dinamismo de un garabato. Al tratarse de un mueble, el proyecto casi se transforma en un poema y exhibe muy intensamente esa expresividad siempre latente en la obra de Bonet que, o bien los clientes y encargos, o bien la inclinación racional de su formación, no siempre permitieron que aflorase.



(Fig. 1 y 2) Sillón BKF o Mariposa, 1938. En ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 44.

## Bonet en Madrid

El regreso de Bonet a España estuvo marcado por multitud de encargos que le asentarian como profesional innovador y solvente como así lo demuestran las sedes de trabajo que abrió en 1959 en los polos más dinámicos del país, Madrid y Barcelona.

La obra de Bonet Castellana en Madrid durante la década de los 60 junto a Manuel Jaén de Albaitero fue en su mayoría de escala intermedia y principalmente se desarrolló entre medianeras, en torno al casco histórico y primer ensanche madrileños, excepto la propuesta de la urbanización San Matías en Aluche, próxima a lo experimentado en el Plan Sur bonaerense.<sup>20</sup> No obstante, su obra en Madrid se torna siempre algo más posibilista, bien por el tipo de clientes y la magnitud de los proyectos, bien por trabajar en gran medida en la ciudad heredada.

El marco de propuestas formales que se establece entre la sede central del Banco de Madrid (1959-64), las viviendas en la calle Ponzano (1965-69) y las viviendas de la calle Trujillos (1967-70), supone una oportunidad para que desde el análisis de estos tres casos madrileños se muestre la evolución de su arquitectura hacia una madurez compleja y comprometida con sus principios iniciales. Se trata de propuestas donde se constatan la amplitud de los intereses últimos de su obra, entre racionalidad y expresión. Como si de pequeños fragmentos de algo mayor se tratara, como laboratorio de lo que podría llegar.

Por otro lado su obra en Madrid sirvió de enlace con lo moderno y así permitió a las nuevas generaciones de arquitectos establecer el necesario contacto directo con las principales vanguardias de la arquitectura del siglo XX.

### Banco de Madrid: el plano terso (1959-64).

El encargo de este proyecto vino a través de la relación que mantenía Puig Torné, desde que terminara los estudios de arquitectura, con la familia Castell,<sup>2</sup> como evolución de la Banca Suñer, con la intención de establecer su sede principal en la capital.

Esta sería la primera obra que Bonet levantó en Madrid y el proyecto se realizó desde Buenos Aires en 1959, siendo inaugurado en 1964.

Esta es la primera colaboración que consta con Manuel Jaén de Albaitero con el que abriría estudio en Madrid, donde residiría durante varios años, después de su regreso a España.

El edificio se encuentra en el primer tramo de la Carrera de San Jerónimo donde la calle mantiene aún su cota prácticamente horizontal. La parcela posee una forma de triángulo truncado con fachada posterior a la calle Arlabán.

El edificio mantiene la alineación y altura de cornisa de ambas calles. Lo más significativo de la propuesta es su relación con el exterior (Fig. 3). Un muro cortina de acero, bronce y vidrio oscuro conforma su cerramiento de manera contrastada con la edificación más clásica y castiza de su alrededor. Pese a lo que pudiera parecer el proyecto obtuvo finalmente el beneplácito de la Academia de San Fernando sin sufrir modificaciones<sup>23</sup> y pudo así erigir su faz contemporánea en el Madrid más clásico.

Mientras el interior recibe con un gran vestíbulo con triple altura sin pilares intermedios, las tres últimas plantas son las destinadas a albergar las oficinas propiamente dichas del banco. En el exterior las piezas levitan de manera singular. La fachada cuelga como un cortinaje sin apoyar directamente sobre la calle, y a su vez, el único recuerdo de un zócalo masivo lo establece de manera asimétrica la pesada escultura suspendida de bajos relieves que marca su acceso.

Toda esta ligereza responde como cualidad abstracta a lo concreto de su entorno, pero las líneas principales que subdividen los paños poseen un sutil relieve de pletinas y marcos que permite establecer relaciones (Fig. 4). Aún así de manera indolente la geometría exterior emerge más del interior propio que como respuesta que trabee con el entorno. Es fácil establecer una lectura que rompe la trama homogénea para distinguir, de manera elegante desde la fachada, el gran vestíbulo respecto a las tres plantas superiores. Algo semejante sucede en la fachada posterior, aunque se torna más homogénea ya que no se manifiesta ninguna diferencia entre la planta baja y el resto. El juego de reflejos de los vidrios en un entorno denso, camuflan al edificio integrándolo de manera sorprendente. No hay ángulo suficiente para tener una visión frontal y la oscuridad de la fachada permite que pase casi desapercibido. La imagen de banco se ve renovada en la zona clásica de bancos de la capital. Imagen de hermetismo y calidad material alternativa.

El proyecto parece adaptar la apariencia de algo de mayor escala en un país menor. Un fragmento del Nueva York de los 50 aparece en Madrid. A partir de ese fragmento se podría realizar un rascacielos bancario, algo que ocurriría en la capital en la siguiente década. El edificio muestra el conocimiento de la arquitectura más vanguardista del momento y la posición ejemplarizante y culta que Bonet quiere transmitir de manera autocontentida.

Si bien es cierto que las claves miesianas subyacen en la propuesta, también es una línea trabajada por Bonet con entramados de acero desde su colaboración en el pabellón español de París de 1937. Aunque en su producción de los años 50 es posible descubrir claras afinidades con esta abstracción metálica como las que suceden con los juegos de huecos, vacíos y reflejos que propone la casa OKS en la provincia bonaerense de Martínez de 1957, o incluso en el pabellón Cristalplano de Buenos Aires de 1960.

Posiblemente al tratarse de un propietario único dedicado a la banca y más allá de la posición ambigua con el contexto, el plano terso del Banco de Madrid que propone Bonet, se estira expresando la solvencia de su contenido de la manera más calmada y a la vez moderna.



(Fig. 3 y 4) Banco de Madrid en la carrera de San Jerónimo, Madrid. Foto: Juan Gavilanes, 2014.

#### **Superposiciones y extracciones en calle Ponzano (1965-69).**

La mayor parte del resto de encargos que desarrolló Bonet junto a Jaén en Madrid durante los años 60 estuvieron dedicados a la vivienda colectiva. Otro de los casos singulares en que intervinieron se sitúa en el entorno próximo a Ríos Rosas de la capital. Entre las calles Ponzano y Cristóbal Bordiú. Se trata de un edificio con baja y entreplanta comercial y viviendas de tipo medio en cuatro plantas más ático. El edificio no ocupa toda la manzana, algo bastante habitual en el ensanche madrileño. Pero sí domina la esquina de la misma con una fachada a cada calle de distinta longitud.

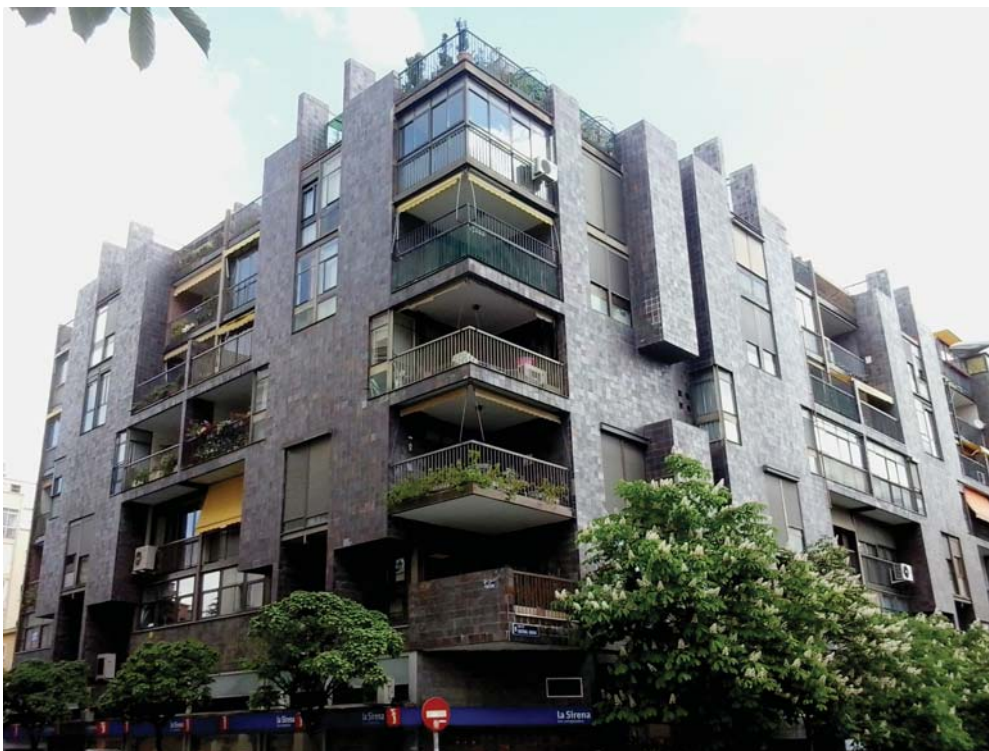
El fondo de manzana es bastante ancho y la longitud global de fachada permite incluir ocho viviendas por planta. Con estas circunstancias las viviendas de tres dormitorios que se plantean se sirven de unas terrazas que permitan iluminar naturalmente todas las estancias. Es lo que los autores denominan patios-jardín de 3 x 3 metros a fachada. A esto se une la voluntad manifiesta de alterar la rigidez que imponía la ordenanza para los edificios entre medianeras.<sup>24</sup>

Es por todo ello que la solución construida adquiere una plasticidad y variedad que no incide en lo repetitivo o ritmado sino que altera en cada paño de fachada la continuidad de la misma. Aprovecha a su vez las asimetrías e irregularidades del solar para que, en vez de encontrar faltas al módulo empleado, surjan variaciones del mismo. La fachada incorpora entrantes y salientes junto a deslizamientos de huecos, lo que transmite un fuerte dinamismo armónico. El edificio también integra el ático como remate necesario que busca el cielo, o que parece esperar la solución que le dé continuidad en altura como si de un enjarje se tratara (Fig. 5).

Esta tectónica dinámica se ve potenciada entre las sombras de los volúmenes por el revestimiento empleado. Una pieza de gres ya utilizada anteriormente por Bonet en la Ricarda. Que con sus tonos entre rojizos y grises metálicos favorece una imagen tallada y vibrante.

Este proyecto se puede entender como experimento y hallazgo previo desde otro fragmento medianero más. Puesto que similares recursos compositivos utilizó Bonet en la posterior torre Cervantes de viviendas en Barcelona de 1965-66. Donde la mayor esbeltez de la propuesta permitió desarrollar un fuste esculpido y de bordes inacabados a partir de una planta más sencilla.<sup>25</sup>

Como se puede comprobar el proyecto de este edificio de viviendas exhibe un cierto inconformismo hacia la propia ordenanza que coarta, aún más si cabe al tratarse de viviendas, las posibilidades expresivas del edificio. Y es precisamente esa cuestión la que destaca entre las demás. Poder comprobar cómo los recursos se complejizan apoyados por el propio programa funcional y donde no aparece una dirección de composición plástica dominante, sino que se entremezclan los entrantes y salientes con los deslizamientos verticales y horizontales, en una esquina descompuesta, discontinua y nada previsible. Superando de este modo las expectativas del propio encargo y sirviendo como modelo propositivo en el ensanche madrileño.



(Fig. 5) Viviendas en calle Ponzano con Cristóbal Bordiú, Madrid. Foto: Juan Gavilanes, 2014.

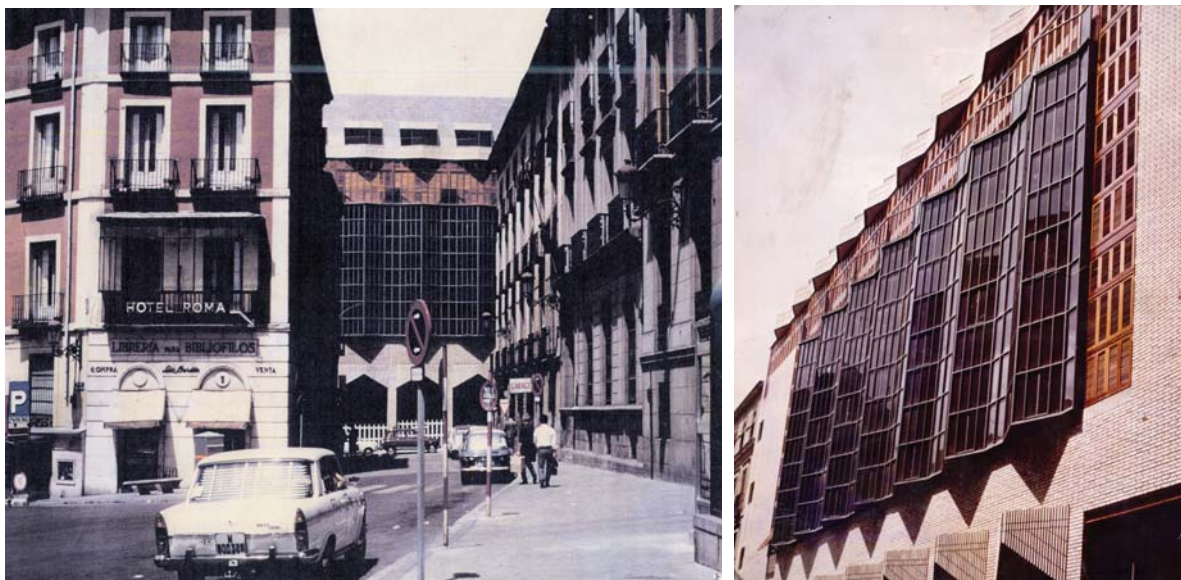
### **Viviendas en la calle Trujillos: el plano convulso (1967-70).**

En este caso las condiciones de contexto eran aún más complejas si cabe que en los anteriores. El solar se encuentra ubicado en una zona del centro histórico madrileño entre Ópera y Gran Vía. El entorno no es tan pautado como el ensanche y la densidad elevada. Según cuentan los autores (Bonet y Jaén), no sólo la ordenanza buscaba “ambientar” el edificio como en el siglo XIX, fijando multitud de condiciones estéticas, sino que el solar tenía una forma casi triangular que dificultaba en gran medida cualquier loteo de viviendas en su interior.<sup>26</sup>

Se buscaba dotar al edificio de apartamentos-estudio con un solo baño, estar y cocina, pero la aplicación de la norma obligaba a ser asimilados como vivienda mínima sin superar el 33% del total. Esa circunstancia obligó a alterar el planteamiento de partida de la explotación para repartir cinco viviendas de dos dormitorios y tres de los apartamentos pretendidos en origen, por cada planta de viviendas. La planta baja y entreplanta se destinó a locales comerciales que junto a las cuatro plantas y ático conformaban el volumen a proyectar.<sup>27</sup>

El proyecto optó por conciliar todas estas cuestiones de manera mestiza con el uso de materiales tradicionales a la vez que de un modo un tanto inconformista parecía rebelarse contra las restricciones y optar por una formalización tan propositiva como arriesgada. El marco de trabajo partía de un orden tripartito con soportales porticados para las plantas comerciales, un cuerpo central acristalado entre marquesinas de madera y ladrillo y una cornisa denticular de remate, previa a la planta de ático (Fig. 6).

La mezcla de todas estas cuestiones destila los elementos históricos para encontrar un nuevo lugar. La referencia a los cierros y balcones se transforma en un muro cortina que se abigarra para incorporar sombras y volumen. La operación se presta a un plegado del cerramiento de vidrio en vertical que introduce una inquietante convulsión (Fig. 7). El proyecto evita la planeidad de la fachada que adquiere forma desde el escorzo. La fachada entera se ve sometida a una sacudida que manifiesta la rebeldía en el esfuerzo por integrarse. La heterogeneidad de la vida colectiva se ve cubierta por las sombras y pliegues de este muro de transparencias. El vidrio se hace masa que el pesado soportal sujeta. El recurso a la expresión como salida, tantas veces controlado en la obra de Bonet brota como de un subconsciente que se rebela contra lo establecido. El edificio concilia con el entorno de manera propositiva y mixta e introduce una velada escala de un orden superior constreñido entre las medianeras y el propio barrio.



(Fig. 6 y 7) Viviendas en calle Trujillos, Madrid. Archivo histórico estudio Manuel Jaén de Zulueta.

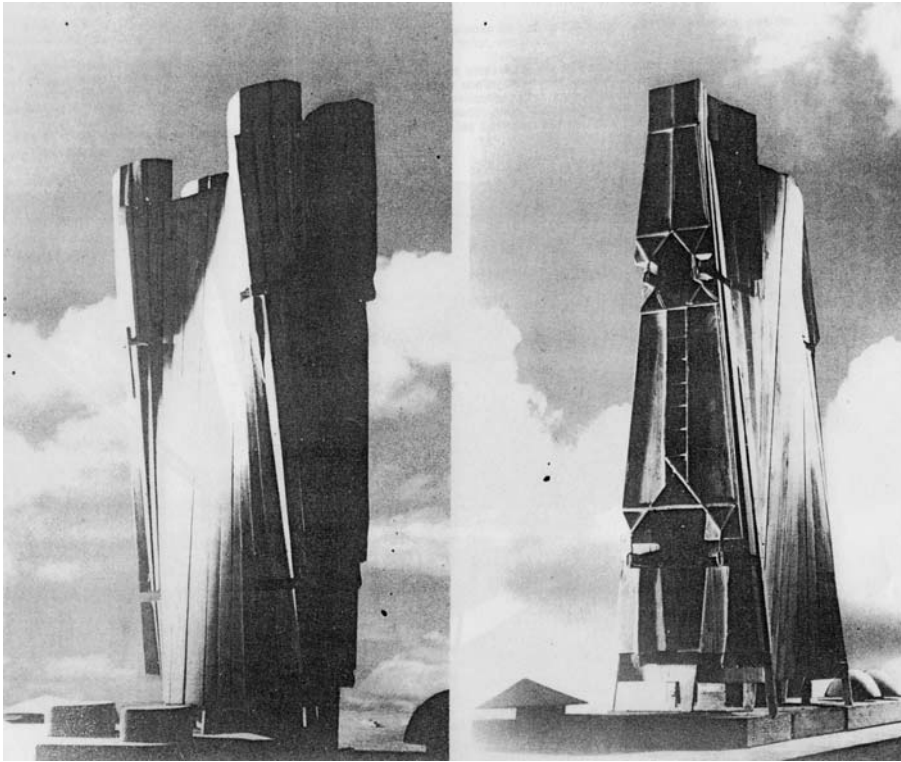
### Fragmentos en deriva hacia lo expresivo.

Aunque hubo más proyectos y edificios construidos durante el paso de Bonet por Madrid, los tres casos estudiados muestran bien el abanico de recursos y atisban una cierta pulsión interna. Como ya se ha comentado Bonet Castellana asentaba las bases de su formación entre la ortodoxia racionalista y la querencia que el denominó como surrealista. Todo esto se puede observar en el periodo durante el periodo que trabajó en Madrid. Se trata de una arquitectura comercial aunque no desprendida, como laboratorio para dar paso a otras obras y proyectos para otros lugares, o simplemente a otras necesidades como autor. Su relación con Manuel Jaén no pudo sino potenciar estos planteamientos y controlar la propia ejecución de los proyectos que aún conservan un aspecto bastante digno.

En estos tres edificios estudiados se constata el tránsito desde un racionalismo métrico y aséptico, activado por los reflejos de lo circundante, hacia una cierta experimentación que alterna entre la dislocación volumétrica y la continuidad plegada.

Parece como si en la obra de Bonet, la referencia a la curva y sus continuidades, presente en multitud de sus proyectos, estuviera relacionada directamente con la veta surrealista, difícil de aplicar en la arquitectura, y más próxima a la figura del autor que al sujeto directo de la arquitectura.

Si el sillón BKF servía de ejemplo de escala reducida de lo que podía significar aquello que Bonet denominó “el fondo de la vida individual”,<sup>28</sup> sus proyectos en Madrid vaticinaban una tendencia que probablemente no llegó a ser satisfecha. Un atisbo de expresividad contenida pero patente. Llegado a este punto no parecería aventurado terminar, no ya con el último edificio de Bonet en Madrid, sino con uno de sus últimos proyectos no construidos, su segundo proyecto para una torre para la Plaza de Castilla, de 1968.<sup>29</sup> En el que todas estas cuestiones planteadas se agitan de manera más convulsa que nunca, en un proyecto que ya no es fragmento sino un edificio completo de gran escala (Fig. 8 y 9). Un proyecto quizá imposible pero más profundo que nunca, como búsqueda en el interior de sí mismo de una torre que sirviera para satisfacer su expresividad más recóndita y a la vez se convirtiese en hito utópico para un paisaje urbano por venir.



(Fig. 8 y 9) Segundo proyecto de torre en la Plaza de Castilla, Madrid. En ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 105.

## Notas

- <sup>1</sup> BALDELLOU, M. A. (1995). Artículo: *Los olvidados*: 1. Antonio Bonet. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1995. Pp. 21.
- <sup>2</sup> PLÁ E. (Edit.) y AA.VV. (2004). Antonio Bonet. *Poblat Hifrensa. L'Hospitalet de L'infant*. Tarragona: *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona*, 2004. Biografía: Pp. 121-127.
- <sup>3</sup> FERNÁNDEZ-GALIANO L. (2000). Artículo: *Península sin perímetro: la obra de arquitectos extranjeros en España y de españoles fuera del país*. En *Arquitectura del siglo XX en España*. Madrid: Tanais editores y Sociedad Estatal Hanover 2000, S.A., Madrid, 2000. Pp. 350-351.
- <sup>4</sup> ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Biografía en el libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 94.
- <sup>5</sup> BONET A. (1995). Artículo: *La experiencia del exilio. Un encuentro en Santiago 1975*. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid (1995). Pp. 22.
- <sup>6</sup> PLÁ E. (Edit.) y AA.VV. (2004). Antonio Bonet. *Poblat Hifrensa. L'Hospitalet de L'infant*. Tarragona: *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona*, 2004. Biografía: Pp. 122.
- <sup>7</sup> *Ibidem* <sup>6</sup>, Pp. 122.
- <sup>8</sup> FLORES, C. (1961). *Arquitectura Española Contemporánea I, 1950-1960*. Bilbao: Aguilar, S.A. de Ediciones, 1961.
- <sup>9</sup> *Acta del Jurado del Concurso Internacional de ideas para la ordenación de la zona residencial "Elviria"*. (1960). Madrid: Consejo Superior de Arquitectos de España. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Unión Internacional de Arquitectos (UIA), Dirección General de Urbanismo, Salvador Guerrero, promotor, 1960. Al arquitecto malagueño Francisco González Fernández se la debo.
- <sup>10</sup> GAVILANES, J. (2012) *Anexo I: Conversaciones con arquitectos*, de la tesis doctoral inédita: *El viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno*. Entrevista transcrita de Juan Gavilanes a Josep Puig Torné, Barcelona 19 de abril de 2010. Leída en la ETS Arquitectura, UPM, el 11 de octubre de 2012, dirigida por María Teresa Muñoz y Javier Boned.
- <sup>11</sup> BALDELLOU, M. A. (1995). Artículo: *Banco de Madrid*. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1995. Pp. 45-81.
- <sup>12</sup> GAVILANES, J. (2012) *Anexo I: Conversaciones con arquitectos*, de la tesis doctoral inédita: *El viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno*. Entrevista transcrita de Juan Gavilanes a Josep Puig Torné, Barcelona 19 de abril de 2010. Leída en la ETS Arquitectura, UPM, el 11 de octubre de 2012, dirigida por María Teresa Muñoz y Javier Boned.
- <sup>13</sup> *Entrevista de Juan Gavilanes a Manuel Jaén de Zulueta*, Málaga 17 de junio de 2008. Agradezco de manera explícita a Manuel Jaén de Zulueta, también arquitecto e hijo de Manuel Jaén de Albaitero su generosidad y por mostrarme lo variado y rico de la obra de su padre.
- <sup>14</sup> MESALLES F.; TOUS J.; y AA.VV. (2002) (ed.) Libro: *La Arquitectura del Sol*. COA Cataluña, COA Comunidad Valenciana, COA Islas Baleares, COA Murcia, COA Almería, COA Granada, COA Málaga y COA Canarias. 2002. Pp. 271, 275.
- <sup>15</sup> BONET A. (1995). Artículo: *La experiencia del exilio. Un encuentro en Santiago 1975*. Aquí Bonet al referirse a las intenciones profundas de su obra arquitectónica utiliza parte del manifiesto del grupo Austral de 1939. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1995. Pp. 22.
- <sup>16</sup> BALDELLOU, M. A. (1978). Artículo: *Razón y libertad en la obra de Antonio Bonet*. En ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 85-87.
- <sup>17</sup> BONET A. (1995). Artículo: *La experiencia del exilio. Un encuentro en Santiago 1975*. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1995. Pp. 23.



<sup>18</sup> *Ibidem* <sup>17</sup>, Pp. 24.

<sup>19</sup> ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Biografía en el libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 94.

<sup>20</sup> *Entrevista de Juan Gavilanes a Manuel Jaén de Zulueta*, Málaga 17 de junio de 2008. También se encuentra en la completa biografía y lista de obras que aparece en PLÁ E. (Edit.) y AA.VV. (2004). Antonio Bonet. *Poblat Hifrensa. L'Hospitalet de L'infant*. Tarragona: *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona*, 2004. Pp. 92.

<sup>21</sup> GAVILANES, J. (2012) *Anexo I: Conversaciones con arquitectos*, de la tesis doctoral inédita: *El viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno*. Entrevista transcrita de Juan Gavilanes a Josep Puig Torné, Barcelona 19 de abril de 2010. Leída en la ETS Arquitectura, UPM, el 11 de octubre de 2012, dirigida por María Teresa Muñoz y Javier Boned.

<sup>22</sup> BALDELLOU, M. A. (1995). Artículo: *Banco de Madrid*. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1995. Pp. 75.

<sup>23</sup> *Ibidem* <sup>22</sup>, Pp. 75.

<sup>24</sup> BONET A. y JAÉN M. (1970). Artículo: *Edificio para viviendas, Cristóbal Bordiú 33, Madrid*. Revista Arquitectura (1970) N° 139, julio. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1970. Pp. 14-15.

<sup>25</sup> PLÁ E. (Edit.) y AA.VV. (2004). Antonio Bonet. *Poblat Hifrensa. L'Hospitalet de L'infant*. Tarragona: *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona*, 2004. Biografía: Pp. 125.

<sup>26</sup> BONET A. y JAÉN M. (1970). Artículo: *Edificio en la calle Trujillos 6, Madrid* en Revista Arquitectura (1970) N° 143, noviembre. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1970. Pp. 26-27.

<sup>27</sup> *Ibidem* <sup>26</sup>, Pp. 26.

<sup>28</sup> BONET A. (1995). Artículo: *La experiencia del exilio. Un encuentro en Santiago 1975*. Revista Arquitectura (1995) N° 303. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid (1995). Pp. 22.

<sup>29</sup> ORTIZ, F. y BALDELLOU, M. A. (1978). Libro: *La obra de Antonio Bonet*. Ed. Summa, Buenos Aires, 1978. Pp. 97, 105.

## Otra bibliografía consultada

- ÁLVAREZ F.; ROIG J; VV.AA. (1999). Libro: *Antonio Bonet Castellana*, en la colección Clásicos del Diseño. Edicions UPC, *Centre d'Estudis de Disseny (CED)*, Santa & Cole Ediciones de Diseño, Barcelona 1999.
- CEÑO M. y ELIE J. (1998). Artículo: *El banco de Madrid* en el Libro: *Arquitectura bancaria española* (catálogo exposición 1998). Madrid, Ed. Ministerio de Fomento y Electa, 1998. Pp. 154-157.
- BARREIRO P. (1996). Artículo: *Banco de Madrid, Carrera de San Jerónimo 17, 1959-64*. En el libro: *Arquitectura del Movimiento Moderno. Registro DOCOMOMO, 1925-1965*. Ed. Fundación Mies van der Rohe, Barcelona, 1996. Pp. 288-289.
- Revista *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* (1992) N° 195, julio-agosto 1992. *Territori i oci / Territorio y ocio. 2 Infiltrations / colonizaciones*.
- Revista *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* (1992) N° 194. *Territori i oci / Territorio y ocio. 1 Colonisatios / colonizaciones*.
- VV.AA. (1987). Libro: *Antonio Bonet en el Río de la Plata*. Ed. CRC. Galería de Arquitectura, Barcelona, 1987.
- VV.AA. (1983). Artículo: *Banco Madrid, nuevas edificaciones asimiladas por el medio: Carrera de San Jerónimo, nº 13*. En el libro: *Madrid: de la restauración singular a la rehabilitación integrada*. Ed. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones, Madrid, 1983. Pp. 210-211.
- BONET M. y JAÉN M. (1971). Artículo: *Edificio para viviendas y locales comerciales en la calle Trujillo de Madrid*, en Revista Temas de Arquitectura y Urbanismo (1971), N° 140, febrero. Pp. 54-64.
- BONET M. y JAÉN M. (1971). Artículo: *Edificio para viviendas en la calle de Bonetero nº 6 (zona Alfonso XIII), Madrid*, en Revista Arquitectura (1970) N° 139, julio. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1970. Pp. 22-23.
- VV.AA. (1960). Folleto de la exposición: *Antonio Bonet, arquitectura*, celebrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona en 1960.
- Archivo Histórico Estudio Manuel Jaén de Zulueta.
- *Arxiu Històric* del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Bonet Castellana, arquitecto (1913-1969).

## Biografía

Juan Gavilanes Vélaz de Medrano, Madrid 1967.

Arquitecto, ETSA Madrid / UPM (1985-1992). Doctor por la UPM (2012), en el DPA, ETSA, con la Tesis: "*El viaje a la Costa del Sol (1959-1969): Proyecto y transformación en los inicios del turismo moderno*".

Beca Turismo de España 2008.

Premio Fomento de la Arquitectura a la Tesis Doctoral, COA Málaga, 2013.

Mención Fomento de la Arquitectura a los libros: "*Historia del Arte en Málaga*": sobre Arquitectura y Urbanismo del siglo XX: T20: *Del paisaje a la nueva urbe* y T21: *Nuevos trazos para el futuro*, Ed. Prensa Malagueña, 2011.

Profesor de Proyectos Arquitectónicos, ETSA Málaga, Universidad de Málaga, 2005-2014.

Profesor invitado en El Salvador (2010), Quito (2009) y México (2008).

Realiza estancia de investigación en el DPA, ETSA, UPM de febrero a julio de 2014.

Co-Director del Proyecto de Investigación: "Turismo y Arquitectura", Junta de Andalucía, 2008-10.

Investigador en "Nuevas técnicas inteligentes de decisión aplicadas al Proyecto Arquitectónico (2009-2012)", Plan Nacional I+D+i, UMA.

Ha publicado en diversas publicaciones, congresos y seminarios científicos.

Estudio propio de arquitectura en Málaga. Su obra construida ha sido premiada en diversas ocasiones desde 2001 hasta la actualidad. Ha sido premiado en concursos de arquitectura desde 1996 hasta la actualidad.